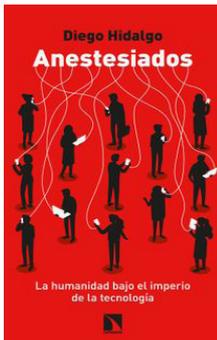


## Reseña/Review (Hidalgo, Diego, “Anestesiados. La humanidad bajo el imperio de la tecnología”, Catarata, ISBN: 978-84-1352-294-4, 288 págs., 2021)



Diego Hidalgo es graduado en Filosofía, Política y Economía por la Universidad de Sciences Po (Francia). Cuenta con posgrados en Relaciones Internacionales por la misma universidad, y en Sociología, por la Universidad de Cambridge. Su carrera se ha centrado en la tecnología, el consumo colaborativo y la tecnología. Además, es el fundador de Amovens (plataforma de movilidad cooperativa) y el co-fundador de Spacebee (plataforma de alquiler de salas de reuniones y aulas).

*Anestesiados* ofrece un lúcido recorrido por los principales debates en torno a la tecnología y los retos que supone en nuestra constante relación –y tensión– con la misma. Desde el inicio, el autor deja bien claro cuál es su propósito: «Así, el lugar reservado para el optimismo en estas páginas es tan moderado como necesario: lo que determinará su grado será, por encima de todo, nuestra propia capacidad para alentar el pensamiento crítico frente al tecnológico, a pesar de los intentos por anestesiarlo» (Hidalgo, 2021, p. 24). La obra es una llamada de atención para todos: menores, adolescentes, mayores, padres y madres, etc., con la que se busca advertir de las numerosas trampas existentes en la tecnología que usamos cada día, y que, con más frecuencia de lo que pensamos, están sujetas a intereses corporativos.

Con ello, en esta obra se pretende señalar los riesgos y las consecuencias de una falta de pedagogía en nuestra relación con la tecnología, que también acaba teniendo un correlato en la forma en que interactuamos entre nosotros. Para ello, se sirve del símil de la anestesia como metáfora del letargo en el que vivimos inmersos a merced de este imperio tecnológico. El libro presenta un relato tecno-crítico, rehuendo ofrecer una visión de la tecnología o internet como algo peligroso por sí mismo, sino que más bien se centra en mostrar cómo depende del uso que se hace de la misma.

Para esta reseña, se han agrupado las ideas de los distintos capítulos en torno a cuatro ejes. El primero, ‘Evolución y uso de la tecnología: una relación problemática’, trata el desarrollo de la tecnología y la creciente (y dificultosa) tarea de poner distancia con la misma. También expone las formas en que la tecnología logra modificar el comportamiento humano a través de la manipulación emocional. Por otro lado, se señala la pérdida de libertad en nuestras decisiones en pos de los algoritmos, a causa de la (falsa) sensación de control, utilidad o eficiencia que aparentan suministrar. Por último, se plantea el potencial de la tecnología en su faceta más restrictiva y totalitaria.

En el segundo, ‘La tecnología como quimera: entre la entelequia y la inutilidad’, se continúa con la cuestión de la gobernabilidad algorítmica y se señala el rol desorientador que puede llegar a tener Internet. También se habla de la llegada de una nueva brecha digital, y se examina cómo y a quién afectará.

En el tercero, ‘Oligopolios digitales y ¿nuevos estados soberanos?’, se pone en tela de juicio la ideología solucionista, que proyecta en la tecnología las respuestas para todos los problemas de la humanidad. También se trata la cuestión del transhumanismo y los avances en inteligencia artificial. Asimismo, se habla del poder de los oligopolios digitales, y la manera en que tejen toda una red de ecosistemas con la que atraparnos y adentrarse cada vez más en nuestras vidas.

Finalmente, en ‘¿El fin del mundo? Activismo por el cambio’, se hipotetizan escenarios de peligro que puede generar el mal (uso) de la tecnología para la propia humanidad, sobre todo, a raíz de las tensiones geopolíticas de las principales potencias por los avances armamentísticos y el rol de la inteligencia artificial en la misma. La obra cierra con un capítulo dedicado a presentar formas en las que se podría poner freno a esta invasión en nuestras vidas privadas, y a las malas prácticas que, con mucha frecuencia y poca impunidad, cometen estos gigantes tecnológicos.

1. Evolución y uso de la tecnología: una relación problemática

### 1. Evolución y uso de la tecnología: una relación problemática

La evolución de la tecnología podría clasificarse en tres grandes etapas. Una sólida, en la que estaba espacial y temporalmente circunscrita; y en la que era fácil distinguir cuando usábamos la tecnología (*on*) de cuando no (*off*), porque ello implicaba abandonar el lugar donde estaba el aparato en cuestión. Una líquida, en la que se libera de estas restricciones, y una gaseosa, que actualmente vivimos, en la que llega a un nuevo nivel de integración en nuestra vida y cuerpo (lentillas de realidad aumentada, nanorrobots, etc.).

La tecnología nos inunda, si es que la metáfora líquida vale para describir su inminente estado gaseoso, pero no somos conscientes de lo difícil que es alejarnos de ella: «Hoy en día el objetivo fundamental es maximizar

el tiempo de consumo. De ahí que las empresas intenten crear una relación de dependencia, ya que compiten entre sí por la atención del usuario» (Hidalgo, 2021, p. 37).

Esto está trayendo consigo nuevas preocupaciones: desde adicciones, hasta problemas de desarrollo en los más pequeños. Por no mencionar que, aunque se pase más tiempo con la tecnología, no implica una mejora de las habilidades en su uso. Es más, se ha empezado a observar una reversión en los resultados obtenidos en las pruebas de Cociente Intelectual en distintos países, a lo que se conoce como 'efecto Flynn negativo' (Dutton y Lynn, 2016).

Con esto, no es solo que cada vez sea más difícil desconectar de la tecnología, sino que también está modificando el propio comportamiento humano. Por ejemplo, recurriendo a estímulos artificiales con los que generamos satisfacción cuando la usamos (el movimiento del *scroll* hacia abajo en las redes sociales, por ejemplo). Además, esto también nos está volviendo cada vez más impacientes e insaciables, acostumbrados a obtener todo cuanto queremos inmediatamente. De ahí que, al inicio del libro, se llegue a hablar de «salvar al botón *off*» como único resquicio de libertad en nuestra vida privada.

No obstante, esto no resulta tan sencillo. Toda interacción con la tecnología está diseñada para captar nuestra atención el mayor tiempo posible: las notificaciones, el miedo a perderse algo, la aprobación social, y por supuesto, las cadenas de interacción que surgen (yo te sigo, tú me sigues...). Esta 'adhesividad' ha provocado que paulatinamente dejemos de pensar (y reflexionar) sobre nuestras acciones dejando que tomen las decisiones por nosotros.

La tecnología busca adelantarse cada vez más a nuestras acciones, hasta plantear su escenario ideal en el que satisface al consumidor mucho antes de que este se manifieste. La precisión de los algoritmos permite una personalización exclusiva para cada uno, y, aunque vivimos bajo una ilusión de libertad, lo verdadero es que estamos siendo dirigidos por la tecnología.

En la novela *1984* de Orwell, las casas están equipadas con unas pantallas, a modo de panóptico, que sirven para controlar a las personas, y también, para que sean conscientes de que están siendo observadas. Algo parecido nos ocurre a nosotros (las aplicaciones de mapas, de mensajería instantánea, de compras... que monitorizan toda nuestra actividad) sin ser conscientes de ello, y de sus implicaciones.

En resumen, a medida que dejamos que la tecnología entre más en nuestra vida, será cada vez más complicado poner distancia con ella. Aquí reside el modelo de negocio de las grandes corporaciones digitales: conocernos mejor a través de nuestros datos, con los que poder lucrarse y manipularnos.

## 2. La tecnología como quimera: entre la entelequia y la inutilidad

Internet, y la tecnología en general, se ha presentado como una entelequia, un ente perfecto para solucionar todos nuestros problemas. Esta idea ha servido como

base para las propugnas del solucionismo tecnológico, que aboga por ceder a la tecnología la tarea de resolver cualquier problema de nuestra vida. Sin embargo, más bien parece que, en vez de querer solucionar los problemas que tiene el ser humano, se plantea al ser humano como el verdadero problema. Todo ello, bajo la ilusión (y la promesa) de que un algoritmo siempre será mejor que una persona.

Por otro lado, los avances en inteligencia artificial, y en el campo del transhumanismo han modificado por completo las reglas del tablero geopolítico. No hay lugar para debates éticos o sobre transparencia. Solo sabemos que asistimos a una carrera en la que ninguna de las principales potencias quiere quedar a merced de sus competidores.

Bajo la promesa de facilitarnos la vida o de ayudarnos a tomar mejores decisiones, de seguridad, de control o de salud, se esconde un suculento negocio lucrativo marcado por la ideología solucionista, y que también sirve de justificación para emplear herramientas al servicio de un capitalismo de la vigilancia.

Prueba de ello podría ser el sistema de crédito social de China, o el de aplicaciones como Absher, que permiten conocer, a los maridos de algunos países del golfo pérsico, el paradero de su esposa en todo momento. Así, en la medida en que recolectan más datos sobre nuestra vida privada, estamos renunciando a nuestro derecho a decidir, a nuestra libertad.

Sin embargo, las ideas que defiende el solucionismo chocan de pleno con la realidad. Los algoritmos pueden ser una herramienta en la que apoyarnos para tomar decisiones, pero no parece del todo adecuado dejarles este rol de último decisor. A menudo, los sistemas de inteligencia artificial han acabado teniendo fuertes sesgos racistas, misóginos y/o xenófobos (Hao, 2021; Caliskan et al., 2017).

Por tanto, lo que queda preguntarse es, de triunfar la visión solucionista, ¿cuál será el papel del ser humano? ¿Quedaremos convertidos en un *homo reductus* a unas pocas tareas concretas? ¿Qué será de aquellos que no consigan adaptarse a este nuevo panorama tecnológico? Para Harari (2017), la principal consecuencia de esto será la llegada de una *useless class*, que viene a representar a los parias, los renegados; la clase inútil de una sociedad tecnológica en la que ya no ocupan ningún lugar.

## 3. Oligopolios digitales y ¿nuevos estados soberanos?

Cedemos nuestros datos cada día a oligopolios digitales a cambio del uso gratuito de las aplicaciones que nos proporcionan. Sin embargo, es precisamente ese carácter gratuito el que hace pasar inadvertido el debate sobre el uso de los datos y su privacidad.

Frente a un sistema en el que se trata de dejarnos sin conciencia crítica y de ceder cada vez más nuestra intimidad, Hidalgo propone ser 'tecno-críticos', fomentando un debate en torno al uso de la tecnología con el que garantizar una relación sana con la misma.

El poder de estas grandes compañías es tal, que se dedican a tejer todo un ecosistema de aplicaciones con el que mantenemos cercas de ellas; lo que implica que pasen cada vez más tiempo dentro de nuestra esfera personal: Google maps, Google drive, Gmail, Google keep notes, son solo algunas de ellas...

Estas compañías han ido adquiriendo progresivamente notoriedad hasta convertirse en los sectores más lucrativos (y hegemónicos) de la actualidad. Su posición es tan predominante que parece que actúen como estados soberanos, aunque sin estar circunscritos a un territorio. Pareciera que estamos ante una relación de vasallaje (cedemos nuestros datos a cambio de su uso) e incluso, que aspiren a acuñar monedas alternativas, como el caso de Facebook con Libra (Pérez Colomé, 2019).

No nos escandalizan estos gigantes porque para poder beneficiarnos de su red de ecosistemas, tenemos que someternos a sus condiciones, lo que les ha hecho muy fuertes y difíciles de esquivar: «Los gigantes de Internet se han vuelto tan ineludibles que el deterioro de su reputación no afecta en absoluto a su uso» (Hidalgo, 2021, p. 214). Por otro lado, al acumular una posición tan marcada en el sector, no dan pie a que aparezcan nuevas empresas que les puedan enfrentar, ya que acaban absorbidas o eliminadas.

Nos acercamos a una paradoja bastante llamativa: por ahorrar usando aplicaciones gratuitas, estamos impidiendo que florezcan otras empresas que puedan plantear un modelo de negocios diferente.

#### 4. ¿El fin del mundo? Activismo por el cambio

Las personas que están más involucradas en el campo tecnológico son también las más conscientes en su rela-

ción con la tecnología. Un ejemplo lo vemos en el uso de la pedagogía Waldorf entre los profesionales de Silicon Valley (vuelta a lo analógico, interés en la creatividad y las artes...) o en el establecimiento de límites en el uso de la tecnología a sus hijos menores de edad. Lo que se pretende con esto es construir (y fomentar) una relación saludable con la tecnología.

Sin embargo, no es un camino sencillo, por la multitud de intereses que hay por medio, tanto de las grandes compañías, como de los Estados. Nadie quiere quedarse atrás, pero esto los hace seguir progresando sin reflexionar sobre sus avances.

En la parte final del libro Hidalgo da una serie de recomendaciones para mejorar nuestra relación con la tecnología. Aboga por regular muchos de los limbos digitales existentes en cuanto al uso y protección de datos personales. Algunas de éstas propuestas son: prohibir que haya un mercado con nuestros datos y su explotación; derecho a que borren nuestra información personal y derecho a pedir responsabilidades en caso de prácticas fraudulentas o piratería, entre otros.

Finalmente, el autor recomienda que usemos aplicaciones de pago en vez de gratuitas; desconfiar de todas aquellas diseñadas para los más pequeños; y emplear VPNs y navegadores y aplicaciones que respeten la privacidad del usuario. Otro aspecto clave en todo esto es desmitificar el papel de los algoritmos. No hay que olvidar que somos las personas las que tomamos las decisiones y que los algoritmos sólo son útiles como una guía, pero no para sustituirnos.

El famoso poeta romano, Ovidio, dejó escrita una frase para los restos: *Tempus edax rerum*, que se traduce como «el tiempo lo devora todo». Nos queda por ver si, finalmente, será el tiempo que nos devore, o se adelantará el (mal) uso que hagamos de la tecnología.

#### 5. Referencias

- Caliskan, A., Bryson, J. J. y Narayanan, A. (2017). Semantics derived automatically from language corpora contain human-like biases. *Science*, 356(6334), 183-186. <https://doi.org/10.1126/science.aal4230>
- Dutton, E. y Lynn, R. (2016). The negative Flynn effect: A systematic literature review. *Intelligence*, 59, 163-169. <https://doi.org/10.1016/j.intell.2016.10.002>
- Hao, K. (2021, 11 de noviembre). *Caso práctico: Probamos por qué un algoritmo judicial justo es imposible*. MIT Technology Review. <https://www.technologyreview.es/s/13800/caso-practico-probamos-por-que-un-algoritmo-judicial-justo-es-imposible>
- Harari, Y. N. (2017, 24 de febrero). The rise of the useless class. Ideas Ted: Business. <https://ideas.ted.com/the-rise-of-the-useless-class/>
- Orwell, G. (2021). *1984*. Editorial Santidad.
- Pérez Colomé, J. (2019, 19 de junio). Facebook lanza libra, su propia moneda para “reinventar el dinero”. *El País*. [https://elpais.com/tecnologia/2019/06/18/actualidad/1560851467\\_183722.html](https://elpais.com/tecnologia/2019/06/18/actualidad/1560851467_183722.html).

Jacinto Gutiérrez-Lorca  
 Universidad Complutense de Madrid (España)  
 E-mail: [jacingut@ucm.es](mailto:jacingut@ucm.es); <https://orcid.org/0000-0003-4465-7867>